

¿PRODUCCIONES DE *SIGILLATA* NO CLÁSICA EN LA BÉTICA? LAS LLAMADAS *SIGILLATAS* PALEOCRISTIANAS DE CÁSTULO¹

Margarita Orfila

Dep. Prehistoria y Arqueología - Universidad de Granada

En los años setenta se identificó una producción de cerámica en Castulo (MOLINA FAJARDO, 1975; BLÁZQUEZ, 1979) que por sus características y morfología fue asociada, en aquellos años, a las producciones de cerámicas finas gálicas tardías, las *Sigillées Paléochrétiennes* (RIGOIR, 1969). Para su catalogación se utilizaron formas de la tipología publicada por Rigoir, además de añadirse cinco nuevas que no pudieron ser adscritas a esa tipología dándoles una numeración del I al V (MOLINA, 1975, p. 1006-1007; BLÁZQUEZ, 1979, p. 233-234). Estos autores indicaron que podrían tratarse de una producción local, aunque no se podía afirmar ya que no se había localizado el alfar (MOLINA, 1975, p. 1013; BLÁZQUEZ, 1979, p. 239).

La definición que dan estos dos autores a esa hipotética producción de Cástulo es la de una cerámica fina, tanto en la textura de su pasta como de su superficie, color variante desde un ocre amarillo a un gris, pasando por un color anaranjado, de un tono parecido a la *terra sigillata* clara. Dieron como desgrasantes de las pastas piritas, calcitas y cuarzos. Consideraron que la superficie estaba recubierta por un barniz algo más oscuro que la pasta, poco brillante, careciendo en algunos casos de él, mientras que la cocción recibida por estas cerámicas sería de tipo reductor, de ahí que tengan ese color grisáceo en muchos casos.

Al hablar de la decoración hacen referencia a las de las *sigillatas* paleocristianas en general, tanto las definidas por Rigoir, como la que ellos

definen, haciendo notar el hecho de que muchas veces no tienen decoración siendo en algunos casos el único motivo el que proporcionan las propias líneas del torno, aunque el más común para ellos es el conseguido mediante una ruedecilla, utilizándose también la técnica del estampado. Remarcan el hecho de que las decoraciones son muy sencillas, empleándose repetidas veces la ruedecilla («guillochis» de RIGOIR) a modo de pequeños triángulos o rombos, formando franjas y combinando a veces con la rueda del torno más marcada, estas identificaciones las realizaron básicamente sobre materiales de los yacimientos de Cástulo, Oretum y Molino del Tercio (MOLINA, 1975, p. 999-1000 y 1009-1010; BLÁZQUEZ, 1979, p. 227-228 y 235-236).

El estudio de este tipo de cerámicas lo retoma MOLINA (MOLINA; HUERTAS; OCAÑA, 1980), cambiando y ampliando la tipología ya publicada y apuntando la posibilidad de la existencia de dos centros de producción, uno en la zona de Cástulo (Jaén) y otro más meridional, éste último basado en los materiales procedentes de la excavación del Cerro del Cortijo del Molino del Tercio (Moraleda de Zafayona, Granada), apreciando diferencias entre la calidad de las piezas procedentes de los yacimientos del norte, como son Oretum y Cástulo, de las del sur en Granada (MOLINA; HUERTAS; OCAÑA, 1980 p. 282 a 283). En esta nueva tipología se presentan las formas del número 1 al 50, aunque realmente están descritas y representadas 17 de ellas (MOLINA; HUERTAS; OCAÑA, 1980, p. 277 a 280). Las características de la composición mineralógica y el aspecto de las mismas que indican estos autores, en líneas generales, están dentro de las ya dadas por Molina en 1975, presentando algunas novedades al hacer

1. Agradezco las orientaciones sobre estas cerámicas que he recibido de D. Luis Caballero y D. Javier Aquilúe; la información sobre la localización de piezas de Pablo Casado y a Lourdes Muñoz por haberme permitido utilizar los dibujos de las piezas procedentes de Bruñel.

referencia a la menor depuración de la pasta de estas locales frente a las producciones gálicas: indica Molina la no uniforme cocción de algunas piezas, apareciendo una pasta tipo sandwich con un interior grisáceo o parduzco y anaranjado en el exterior decantándose hacia una mayor relación de estas cerámicas con las producciones de las derivadas de las *sigillatas* paleocristianas del Languedoc, no obstante señala la existencia de imitaciones de formas de *sigillatas* hispánicas y de producciones claras D.

Posiblemente las descripciones que Arteaga y Blech, (ARTEAGA; BLECH, 1985) hacen de unas cerámicas procedentes de Cerro Maquiz «que presentan un aspecto parecido al de la *sigillata* clara, siendo probablemente producciones locales», se tengan que asociar a estas producciones denominadas *sigillatas* paleocristianas de Cástulo, y que nosotros revisamos en este artículo.

La descripción que hacen de estas producciones localizadas en Cerro Maquiz es la siguiente:

«se caracterizan por presentar un barniz de tendencia rojo-anaranjada, en su mayoría poco brillante, más bien mate. La pasta, de textura escamosa, poco levigada, es de color rojo ladrillo. Entre sus formas destacan algunas que recuerdan otras de la *sigillata* hispánica (con la forma Drag. 37)... las formas más abundantes son aquellas que se repiten en otras variantes conocidas en el yacimiento.... páteras de borde vertical engrosado por el exterior; páteras carenadas de borde ligeramente exvasado; cuencos de labio vuelto.

Aunque puedan, por la apariencia de su barniz, confrontarse con las *sigillatas* claras, parece que deben ser incluidas dentro de los grupos regionales que sucedieron a las *sigillatas* de barniz rojo, propiamente dichas». (ARTEAGA; BLECH, 1985, p. 170).

Resumiendo lo ya expresado en las publicaciones revisadas y añadiendo algunas puntualizaciones, podemos decir que estamos frente a una o varias producciones de cerámicas de vajilla, con una dispersión bastante amplia, como se puede apreciar en el mapa de yacimientos que presentamos, y con una serie de denominadores comunes:

Pasta bastante depurada, de consistencia dura, presentando en algunas ocasiones algunas partículas que pueden llegar a tener hasta varios milímetros de grosor; color entre anaranjado y rojizo, a ocre, tirando a marrón y grisáceo, tonalidades que se pueden presentar a la vez sobre una misma pieza, dándole un aspecto no uniforme. El barniz suele tener el mismo tono y coloración que la pasta y no suele ser brillante.

La cocción, en principio, es bastante buena, aunque no siempre. MOLINA FAJARDO (1975), BLÁZQUEZ (1979), indican que la cocción de estas producciones fue de tipo reductor, dándoles el color grisáceo, pero los colores descritos más arri-

ba nos dan a entender que estaríamos frente a una cocción final de tipo oxidante, apareciendo en muchas piezas una sección a modo de sandwich, como ya hemos hecho referencia anteriormente, con un color oscuro en el interior y anaranjado en los exteriores.

A destacar lo marcado que quedan las estrías del torno, como si fueran un motivo de decoración; se suelen romper de manera laminar, casi nunca rectas, apareciendo en ocasiones unos desconchados, posiblemente producidos durante la cocción, en los que salta parte del barniz y de la pasta. En algunos casos no tienen un acabado perfecto, presentando rugosidades en los bordes, carenas o bases, en este mismo sentido estaría la asimetría de algunas piezas al no tener la misma altura de un lado a otro. Generalmente la base de estas piezas o es plana o tiene un pie muy poco diferenciado.

La decoración incisa es una de las características que mejor identifican a estas producciones locales hispánicas. Realizada mediante buril repitiéndose triángulos, rombos o formas ovales, tanto en horizontal como en vertical, formando franjas alrededor del borde, en el cuerpo (tanto en el interior como en el exterior), como sobre el fondo de las piezas. Estos movitos se pueden presentar combinando sobre un mismo objeto, pudiendo aparecer el mismo motivo en diferentes tamaños. Muy esporádicamente puede aparecer decoración impresa, como las que aquí presentamos sobre una forma 4, a modo de círculos, y sobre una forma 5 en la que aparecen unas palmetas.

FORMAS

Forma 1 = Ritt. 8 = Molina 1975 / Blázquez 1979, forma II y Rigoir 5B.

Corresponde a la forma II y sus diversas variantes de MOLINA (1975) y BLÁZQUEZ (1979). Estos últimos la describen como un cuenco de mediano tamaño, con un borde entrante y una carena más o menos marcada y engrosada, asociándola, de manera aproximada, a la forma 5 de Rigoir.

Nosotros consideramos que la podemos adscribir a la Ritt. 8, dadas sus características en cuanto a la forma y tamaño, con ligeras variantes. Es un cuenco o bol de paredes redondeadas, en algunas ocasiones carenadas, y con el borde algo vuelto hacia el interior, labio bastante puntiagudo, aunque algunas veces puede estar engrosado. La base puede ser cóncava, o con un pie ligeramente dife-

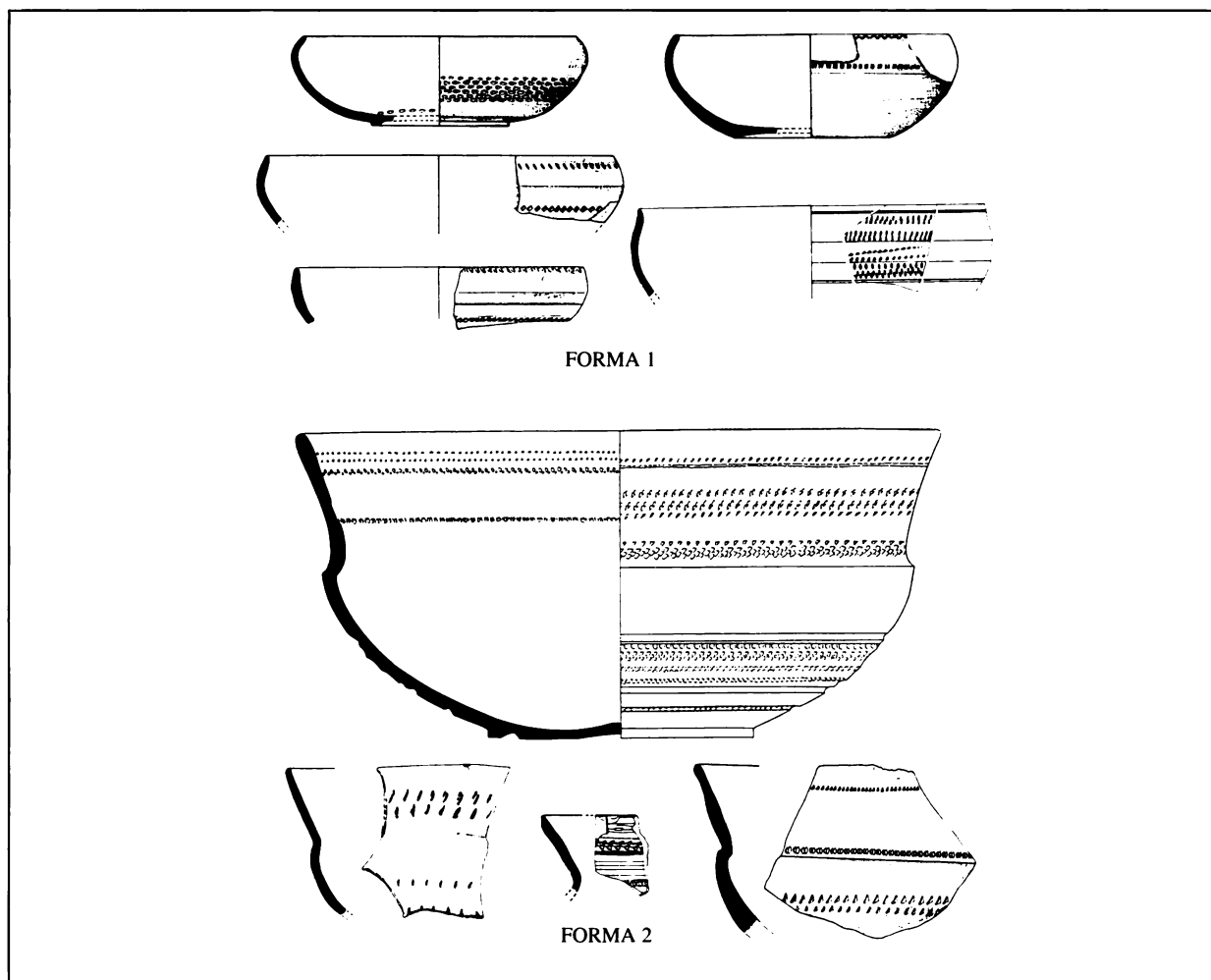


Figura 1.

renciado. Presenta, en muchas ocasiones, una decoración incisa realizada a buril tanto en el borde como en el cuerpo, y tanto en el interior como en el exterior, conjuntamente o en una de las partes mencionadas de la pieza. Las diversas variantes pueden apreciarse en la lámina.

La forma Ritt.8 es frecuente en las producciones hispánicas, teniendo una cronología muy amplia que puede perdurar hasta el siglo IV (MERQUIRZ, 1985, p. 146). En la zona de Castilla-León, en concreto en Clúnia (Peñalba de Castro), esta forma llega a monopolizar las producciones de los siglos II y III (TUSET, 1991). Curiosamente no se produjo en Andújar (ROCA, 1976).

Forma 2 = T.S.H.T. 37B = Molina 1975 / Blázquez, 1979 como Rigoir 18.

Molina 1975 / Blázquez, 1979 la adscriben a la RIGOIR 18, forma que sólo se ha atestiguado en las producciones galas en la zona atlántica. Es extra-

ño pensar que se imiten en el sur de la Península Ibérica unas piezas que tengan esa distribución.

Nosotros consideramos que tiene un perfil semejante a la forma 37B de *Terra Sigillata* Hispánica (PALOL; CORTÉS, 1974, p. 139; MAYET, 1984; LÓPEZ, 1985, p. 140 a 141; MEZQUIRZ, 1983), con un borde vuelto hacia el exterior una carena marcada y una base casi plana con un pie muy poco diferenciado. Normalmente presenta decoración incisa a buril y con los típicos motivos romboidales, triangulares y ovales.

La cronología proporcionada a las TSHT 37B por autores antes mencionados es del siglo IV e inicios del siglo V.

Forma 3 = Hayes 80 / Lamb. 58 = Molina 1975 / Blázquez, 1979 forma I.

Describen estos autores a esta pieza como una fuente de escasa profundidad, sin encontrarle paralelos alguno.

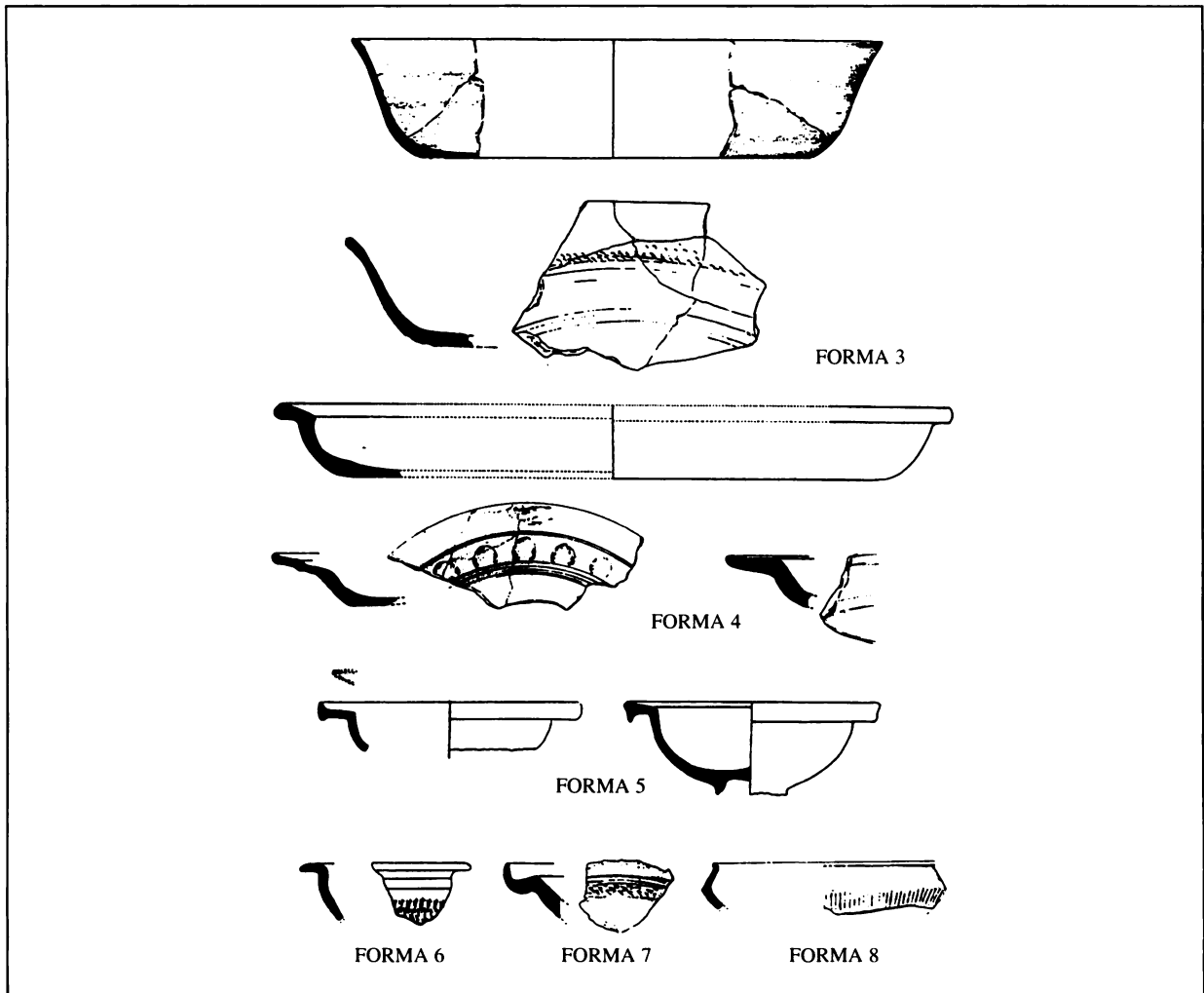


Figura 2.

El paralelo más cercano que nosotros daríamos a esta forma sería la forma Hayes 80 Lamboglia 58 de sigillatas africanas producción D (ATLANTE, 1981, pág. 104). La que aquí presentamos tiene las mismas características generales de estas producciones hispánicas que tratamos aquí, tanto en pasta y barniz, como decoración a ruedecilla del tipo más fino.

Si nos atenemos a la cronología de la producción norteafricana, esta forma se dataría a finales del siglo IV y siglo V.

Forma 4 = Hayes 59 / Lamb. 51.

Plato o fuente que podría relacionarse con la Rigoir 3, como MOLINA (1975) y BLÁZQUEZ, (1979) indican, forma que a su vez queda asociada a la Drag. 35, de la que evolucionó (ATLANTE 1981, p. 6) y que después encontramos en producción africana «D» en la forma Lamb. 48.

Nosotros consideramos que se asemeja más a la Lamboglia 51 (LAMBOGLIA, 1963) y Hayes 59

(HAYES, 1972), según las variantes. Tampoco podemos olvidar la forma hispánica tardía 4 aparecida en Pedrosa de la Vega (PALOL; CORTÉS, 1974, p. 124 a 127, fig. 37), y localizada también en Mérida y en Conímbriga (MAYET 1984, planches CCXLI a CCXLIV) e interpretadas como una imitación a la forma H. 59 (MAYET, 1984, p. 253 a 254). También se puede relacionar a la forma A.1 de Caballero (CABALLERO, 1989, p. 92) y que este autor asocia a la forma Rigoir 3 de Molina y Blázquez.

De las tres piezas que presentamos de esta forma destacaremos la que tiene una decoración estampada que junto a la forma del borde se diferencia algo del conjunto.

Si nos regimos por la cronología de las piezas a las cuales imita esta forma, tendríamos que situarla entre el siglo IV y V.

Forma 5 = Hayes 73 / Lamb. 57.

No podemos asociar este bol a ninguna de las

formas definidas por MOLINA (1975) y BLÁZQUEZ (1979) y sí a la Lamboglia 57 (LAMBOGLIA, 1963) Hayes 73B (HAYES, 1972), según las variantes. Aunque queda bastante clara su asociación a esta producción norteafricana, no podemos olvidar que recuerda algo a la forma 8 de la TSHT (PALOL; CORTÉS, 1974, fig. 42) que tiene ciertas reminiscencias de la forma 5 de TSH (MEZQUIRIZ, 1961), forma que se produjo en Andújar (ROCA, 1976). Tiene las mismas características de pasta y barnices descritas, con una decoración impresa, en un ejemplar, a modo de hoja o palmera.

La posible cronología de esta forma, si nos atenemos a su imitación, la Hayes 73, estaría centrada en el siglo V (ATLANTE, 181, p. 72 a 73).

Forma 6 = Lamb. 35 / Hayes 44

Forma no recogida por MOLINA (1975) y BLÁZQUEZ (1979).

Corresponde a una pequeña vasija a modo de vasito o cuenco, de borde vuelto al exterior procedente de Bruñel. Nosotros la asociamos a la forma Lamboglia 35 / Hayes 44, producida en *sigillata* africana A2 y C, y datada desde mediados del

siglo III hasta finales del siglo IV (ATLANTE, 1981, p. 70). Se puede relacionar con el cuenco semiesférico, forma B.6 de las cerámicas de «época visigoda y postvisigoda», procedente de Cancho del Confesionario, Manzanares el Real (Madrid) y dada como una posible variante de la forma II de Molina y catalogada en el grupo meridional de decoración burilada (CABALLERO, 1989, p. 94).

Es de muy buena calidad, en especial en la pasta, con decoraciones incisas ovales verticales.

Forma 7

Aunque presentada como paleocristiana en Cástulo II (BLÁZQUEZ, 1979, p. 161), no aparece representada en la tabla de formas.

Puede relacionarse a varias formas debido al pequeño tamaño del fragmento recogido, tanto a una Drag. 27, pero con la decoración incisa exterior, como al borde de las formas Drag. 44, suficientemente representadas dentro del repertorio de *sigillatas* hispánicas.

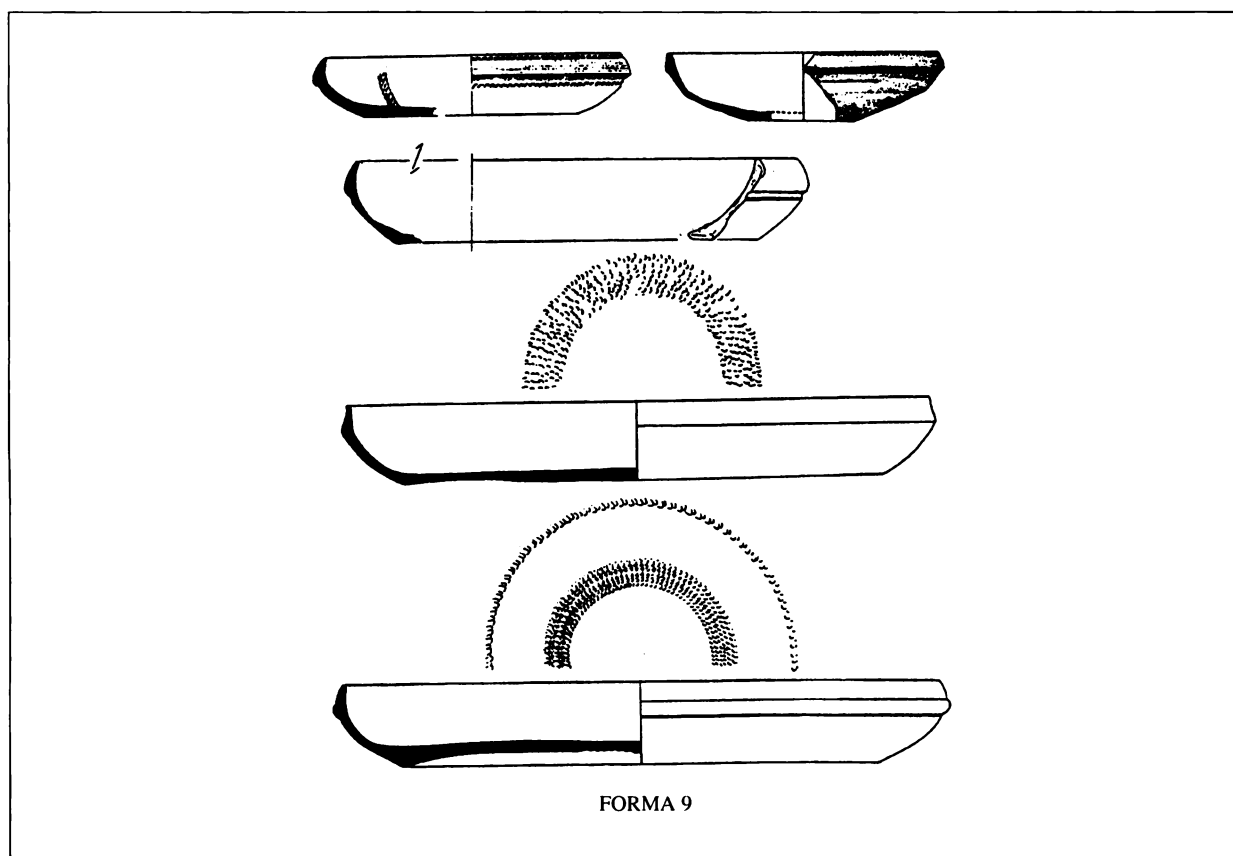


Figura 3.

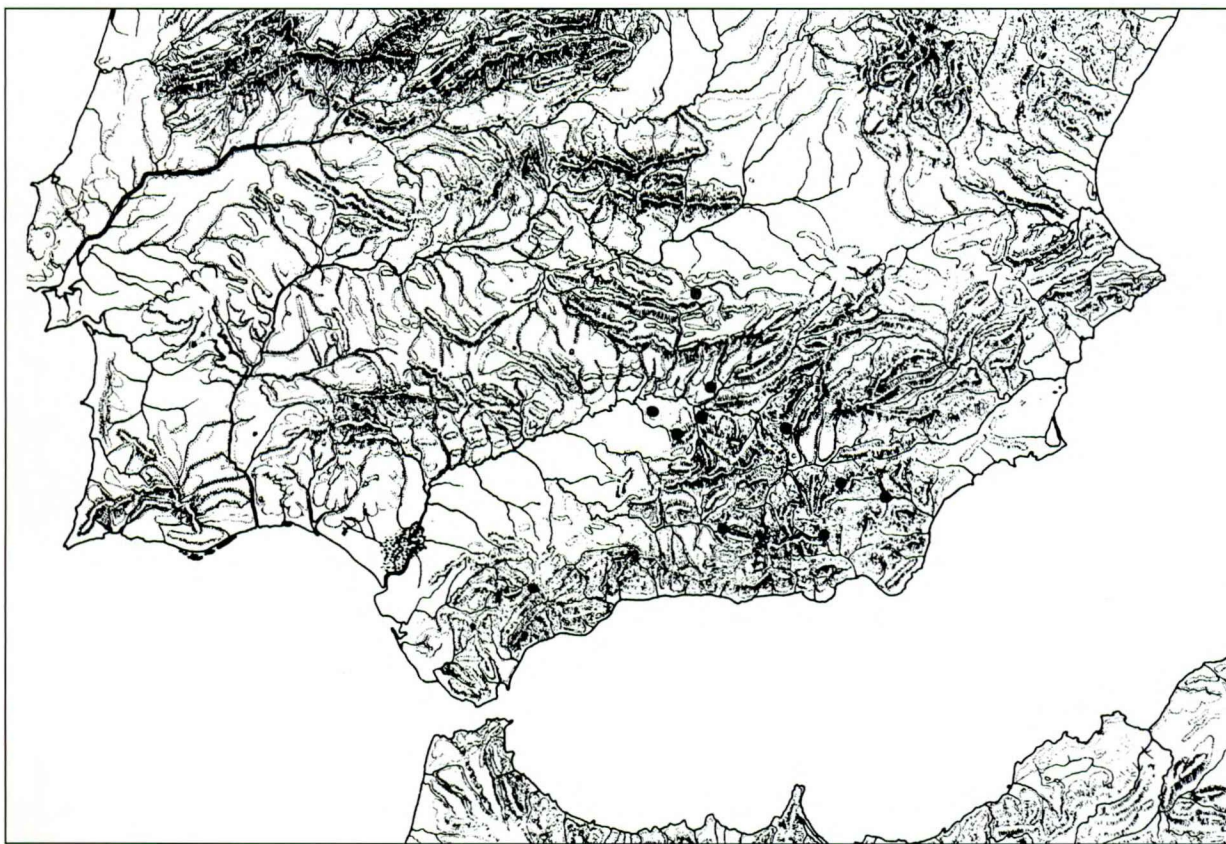


Figura 4. Yacimientos en los cuales aparecen estas producciones.

Forma 8 = Molina 1975 / Blázquez, 1979 forma III = Caballero B.1.B.2.

Estos autores definen a esta pieza como una pequeña vasija a modo de vasito o cuenco, de borde vuelto al exterior y forma troncocónica, mencionan el hecho de haber encontrado sólo un ejemplar en Cástulo y la buena calidad del mismo.

Esta misma forma aparece en Cancho del Confesionario, Manzanares el Real (Madrid), catalogada un cuenco perteneciente a la forma B de las cerámicas de «época visigoda y postvisigoda» y que nosotros asociamos a las variantes B.1 y B.2; se presenta como forma evolucionada de Rig. 22 que a su vez habría evolucionado de la Rig. 18, haciéndose notar la no recopilación en la tipología de Molina (CABALLERO, 1989, p. 93) y que nosotros consideramos como la forma III de Molina (MOLINA, 1975).

Forma 9 = Hayes 61 / Lamb. 53 = Molina 1975/Blázquez, 1979 forma Rigoir 8.

Molina 1975 / Blázquez 1979 definen a esta forma como un plato o cuenco de borde en almendra, muy frecuente en Cástulo y con bastantes variantes, derivado de las formas 53 y 55 de sigi-

llata clara D. En Atlante se hace referencia a la imitación de esta forma en producción gálica a la forma Lamb. 60 bis (ATLANTE, 1981, p. 6).

Evidentemente que esta forma, en esta posible producción del sur de Hispania, tienen unos claros reflejos de la norteafricana Hayes 61, Lám. 53, con una serie de variantes que la distinguen, desde el tipo de pasta, común a todas estas producciones y que ya se ha definido en general, a las estrías del torno muy marcadas, siendo su decoración a ruedecilla o a buril, tanto en el interior, como en el exterior, la que la diferencia más de las otras producciones.

Continuando con las comparaciones podríamos decir que se puede relacionar con la forma 2 de la TSHT (PALOL, CORTÉS, 1974, p. 123 a 125, fig. 36, nº. 32 a 34), relacionada con la forma ya aquí mencionada, la H. 61 (MAYET, 1984, p. 255, planche CCXLVIII).

Todas las formas a las cuales hemos asociado esta fuente o plato tienen una cronología del siglo IV y V, y en especial la forma Hayes 61 (ATLANTE, 1981, p. 84).

La tipología de Molina 1975, p. 1007 y

Blázquez, 1979, p. 234 presentan unas formas cerradas, identificadas con los números IV y V y que podrían considerarse como la *Forma 10* y que presenta Molina (MOLINA; HUERTAS; OCAÑA, 1980, p. 279) bajo la denominación de formas número 35, 40 y 42.

YACIMIENTOS

Yacimientos en los cuales aparecen estas producciones son cada vez más numerosos. Presentamos aquí, a modo de ejemplo, algunos de ellos.

En la publicación de Cástulo IV (BLÁZQUEZ; CONTRERAS; URRUELA, 1984, p. 15 a 19), en una parte de los materiales procedentes de la excavación del Sondeo I al noroeste del cortijo del Cerro próximo a la Puerta Norte del recinto amurallado, aparecen piezas y fragmentos, concretamente las número 2, 3 y 7 del inventario de materiales, identificados como hispánicas o posibles hispánicas, el resto de materiales presentados en la fig. 3, todo el contexto arqueológico de esta lámina está considerado por los arqueólogos como revuelto (BLÁZQUEZ; CONTRERAS; URRUELA, 1984, p. 18 y 19).

En las páginas 36 a 38 de esta misma publicación que analizamos aparece otro lote de cerámicas romanas procedentes del Sondeo III, identificadas como posibles imitaciones a las formas Drag. 29-37, e incluso Drag. 27 de *sigillatas* y remarcando el hecho de la mala calidad y tosquedad de las mismas, lo no habitual de sus proporciones y las incisiones que tienen en los bordes. La inclinación del propio sondeo hace pensar a los autores de esta publicación que están frente a una zona en la que se han acumulado materiales debido al propio acarreo del terreno. La aparición de un fragmento de lucerna del siglo I-II d.C., diversas monedas, y cerámicas pintadas demuestran ese hecho (BLÁZQUEZ; CONTRERAS; URRUELA, 1984).

Si analizamos el Sondeo IV (BLÁZQUEZ; CONTRERAS; URRUELA, 1984, p. 41 a 51) en el que se localizó una cisterna, percibimos una serie de piezas identificadas como *sigillatas* hispánicas, formas Drag. 29-37, 37, Ritt. 8 y Hispánica 6, otras como *sigillatas* claras y sólo las marcadas con los números 27 y 28 están catalogadas como paleocristianas, pero sin especificarnos si se refieren a las producciones galas o las de Cástulo. Posiblemente la mayoría de las piezas dibujadas en las figuras 18 y 19 (BLÁZQUEZ; CONTRERAS; URRUELA, 1984, p. 44 y 45) y las que hemos cita-

do procedentes de los otros sondeos deban clasificarse como *sigillatas* hispánicas tardías meridionales, es decir tendrían que estar catalogadas como paleocristianas (MOLINA 1975 / BLÁZQUEZ 1979).

Curiosamente en esta publicación (BLÁZQUEZ; CONTRERAS; URRUELA, 1984) casi no se utiliza, o no se utiliza, la tipología de las cerámicas paleocristianas de Cástulo, presentada por uno de los autores en el año 1979 (BLÁZQUEZ, 1979).

Como ya hemos dicho, en Cerro Maquiz (ARTEAGA; BLECH, 1985, p. 170) aparecen este tipo de cerámicas en el corte 9, en asociación con cerámicas clasificables dentro de las *sigillatas* hispánicas, así como las del taller de Andújar, también les aparecieron en el corte 10, en el nivel roto por una fosa. En el corte 11, en la secuencia «E» aparecen citadas estas producciones cerámicas «con seguridad fabricadas en talleres locales, que después se aternarán tipológicamente y estratigráficamente con variantes regionales de *sigillata* clara». En la secuencia 5 de este mismo corte aparecen de nuevo citadas estas cerámicas: «La cerámica hispánica alterna con otras producciones locales, entre las que ya están presentes ciertas cerámicas de calidad parecida a la *sigillata* clara... formando parte de contextos de cerámica medianamente cuidada, e incluso algunas formas de los contextos de la cerámica común... Acompañando a las cerámicas mencionadas, aparecen algunos fragmentos de cerámica ibérica pintada común, la de cocina, algunos fragmentos de estuco pintado de rojo y huesos de animales» (ARTEAGA; BLECH, 1985, p. 170).

Aparecen mencionadas estas cerámicas en el corte 12 (ARTEAGA; BLECH, 1985, p. 171), en un estrato de tierra amarillenta, interpretada como un nivel de abandono sobre una solería. «Su presencia en el estrato cobertor del enlosado es tan numerosa que resulta casi excluyente de otros tipos cerámicos».

Un lote considerable de este tipo de cerámicas es el que ha proporcionado la villa Cortijo de Armas de Bruñel, en Quesada (Jaén) (Sotomayor, 1985). La revisión de los materiales, llevada a cabo conjuntamente con Lourdes Muñoz, ha permitido la inclusión de parte de sus piezas en la tipología que aquí hemos presentado: perfiles completos de las formas 2, 4 y 9, o identificación de algunas de ellas, como la 6, son un buen ejemplo. Además de este tipo de cerámicas, hay que señalar la presencia de algún ejemplar de otras producciones, como un fragmento de *Terra Sigillata* Africana «D», forma Hayes 59, silueta a la que imitaría o asociaríamos a la forma que aquí

denominamos 4. Dentro de esta revisión podemos decir que la referencia que se hace a una pieza norteafricana (SOTOMAYOR, 1985, p. 349), forma Lamboglia 54 (Hayes 61), la tenemos que identificar como una de estas producciones locales o de imitación, pertenecientes a la forma 9 que aquí presentamos.

A estos yacimientos tenemos que añadir los ya mencionados más arriba de Oreto (NIETO; SÁNCHEZ; POYATO, 1980), Cortijo Molino del Tercio (Moraleda de Zafayona, Granada) (MOLINA; HUERTAS; OCAÑA, 1980) y destacar la identificación de estas producciones en materiales procedentes de prospecciones arqueológicas en zonas tan distantes como son el Almanzora, Cullar Baza, Los Filabres, Los Millares, Porcuna y la Vega de Granada, además de haberse identificado en otras excavaciones aún inéditas, como en Acinipo, Ronda o Martos y Guarromán. Muy cercanas estarían las cerámicas localizadas en Pico de la Muela (Balera de Abajo, Cuenca), dadas como cerámicas tardorromanas (siglos IV y V d.C.) (VALIENTE, 1981).

CONCLUSIONES

ARTEAGA; BLECH (1985) se lamentan de no poder dar unas referencias y definiciones más concretas de estas cerámicas al mencionarlas en una publicación que sólo es una memoria de excavaciones de una sola campaña. Nosotros lamentamos que no estén reflejados en láminas estos tipos cerámicos, y que no se les pueda dar una precisión cronológica más concreta a los estratos en donde aparecieron. Destacamos y hacemos nuestras esas necesidades que estos dos autores, remarcan esperanzados de que en un futuro, cuando aparezcan estas producciones de *sigillata* tardía en estratos más precisos, éstos nos puedan aportar parte de la información que aún no tenemos.

Su catalogación a través de la tipología de Rigoir, como utilizaron Blázquez y Molina, y denominarlas paleocristianas de Cástulo, es algo aventurado ya que puede que algunas de estas formas realmente se fabricasen con anterioridad a la producción de esas piezas (la forma Ritt. 8) y algunas de las formas que ellos señalan como imitadas, o que responden a esas formas, son muy raras en el Mediterráneo, como es el caso de la forma Rigoir 5b, o simplemente tienen una dispersión en el Atlántico. Si a ello tenemos que añadir la escasez de piezas DSP Gálicas en el ámbito geográfico que hemos indicado, cada vez resulta más difícil sostener la hipótesis de estos dos autores.

Con los datos que hasta ahora tenemos podemos presentar un ámbito geográfico de dispersión de estas producciones, como se aprecia en la lámina que presentamos, que nos aventuraríamos a definir como una zona interior a la cual la llegada de materiales procedentes de un comercio de navegación, ya sean norteafricanos como gálicos o de otros orígenes, es dificultosa.

Ese ámbito de localización, junto a las formas a las cuales las hemos asociado o que imitan y sus propias características, nos inducen a pensar que estamos frente a una producción o producciones de cerámica fina local, posiblemente de vajilla, que ha perdido cierta calidad, hecho éste cada vez más corriente en el ámbito romano tardío peninsular (CABALLERO, 1989, p. 86 a 98) y en el Mediterráneo en general y que podríamos denominar *Terra Sigillata* Hispánica Tardía Meridional.

Ahora bien, al asociar aquí principalmente estas formas a las *Terras Sigillatas* Africanas, queda claro que las diferenciamos de otras producciones tardías locales de la Península asociadas normalmente a las producidas gálicas, en especial a las de la Narbonense (ATLANTE 1981, p. 3 a 6), «sin que ello suponga, desde luego una renuncia total a la tradición “hispánica” y al sustrato de las claras D» (CABALLERO, 1989, p. 86). Queda por tanto clara la diferencia entre las producciones locales de hispánicas tardías septentrionales de las meridionales por sus formas, influencias o decoraciones, como indica CABALLERO, al asociar las septentrionales con la decoración estampada frente a las meridionales por su decoración burilada (CABALLERO, 1989, p. 86). Buen ejemplo de las estampadas lo tenemos en las identificadas en Salamanca (CERRILLO; CERRILLO, 1984/85), en Asturias (CARROCERA; REQUEJO, 1989) o en muchas de las procedentes de Cáceres, Madrid y Segovia (CABALLERO, 1989).

A la hora de intentar darles un marco cronológico éste tendría que ser básicamente los siglos IV y V d.C. La presencia de una imitación a la Ritt. 8 podría indicar un inicio anterior de esta producción, difícil de precisar, pero que podríamos aventurarnos a señalar a finales del siglo II o ya en el siglo III. Un dato a tener en cuenta es la estratigrafía del Sondeo V de Cástulo (BLÁZQUEZ; CONTRERAS; URRUELA, 1984, p. 116 a 118), en ella los materiales tienen una cronología entre mediados del siglo I d.C. (fase II), a inicios del II, y no aparece ningún fragmento que podamos identificar con estas hipotéticas producciones de *sigillata* tardía meridional.

En la actualidad, y debido a los datos que hasta

ahora tenemos, datar con precisión la tipología que aquí presentamos es muy difícil al no tener ni buenas estratigrafías ni buenos contextos que permita documentarla. También hay que tener presente que el número de formas pueda verse ampliado en un futuro si se identifican otras nuevas. Esperamos que en futuras investigaciones estos problemas se puedan solventar y que se llegue a identificar el lugar o lugares de producción y el marco de dispersión de las mismas. Esto, acompañado de una buena analítica, nos permitirá un mejor conocimiento de estas cerámicas.

BIBLIOGRAFIA

- ATLANTE DE LES FORMES CERÀMIQUES I. Enciclopedia dell'Arte Antica, Roma.
- ARTEAGA, O.; BLECH, M., 1985. Excavaciones en el Cerro de Maquiz (Mengibar, Jaén). Campaña de 1985, *Anuario Arqueológico de Andalucía II. Actividades sistemáticas*, p. 169 a 172, Sevilla.
- BLÁZQUEZ, J.M., 1979. *Cástulo II*, en Excavaciones arqueológicas en España 105, Madrid.
- BLÁZQUEZ, J.M.; CONTRERAS, R.; URRUELA, J.J., 1984 *Cástulo IV*, en Excavaciones arqueológicas en España 131, Madrid.
- BLÁZQUEZ, J.M.; GARCÍA GELABERT, M.P.; LÓPEZ, F., 1985. *Cástulo V*, en Excavaciones arqueológicas en España, 140, Madrid.
- CABALLERO ZOREDA, L., 1970. Nuevos datos sobre cerámicas *sigillatas* hispánicas, claras de tipo B y *sigillata* brillante, *Trabajos de prehistoria* 27, p. 300 a 310, Madrid.
- CABALLERO ZOREDA, L., 1982. Una muestra de cerámicas *sigillatas* claras e hispánicas tardías de Mérida, *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, p. 177 a 200, Badajoz.
- CABALLERO ZOREDA, L., 1985. Hallazgo de un conjunto tardorromano en la calle Sur de Getafe (Madrid). *Bol. del Museo Arqueológico Nacional* 3, p. 97 a 127, Madrid.
- CABALLERO ZOREDA, L., 1989. Cerámicas de «época visigoda y postvisigoda» de las provincias de Cáceres, Madrid y Segovia, *Boletín de Arqueología Medieval* 3, p. 75 a 108, Madrid.
- CABALLERO ZOREDA, L.; ARGENTE OLIVER, J.L., 1975. Cerámica paleocristiana, gris y anaranjada, producida en España, *Trabajos de Prehistoria* 32, p. 113 a 150, Madrid.
- CABALLERO ZOREDA, L.; JUAN TOVAR, L.C., 1983/84. *Terra sigillata* hispánica brillante, *Ampuries* 45-46, p. 154 a 193, Barcelona.
- CARROCERA, E.; REQUEJO, O., 1989. Producciones cerámicas tardías en castros y villas asturianas, *Boletín de Arqueología Medieval* 3, p. 21 a 30, Madrid.
- CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E.; CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, J., 1984/85. Acerca del origen de la producción local de cerámicas estampilladas del siglo IV/V, *Zephyrus* XXXVII-XXXVIII, p. 361 a 370, Salamanca.
- CORTES, J.; PALOL, P. DE, 1974. *La villa romana de la Olmeda, Pedrosa la Vega (Palencia)*. Acta Arqueológica Hispánica, 7, Madrid.
- HAYES, J.W., 1972. *Late roman pottery*, London.
- LAMBOGLIA, N., 1954. Nuove osservazione sulla Terra Sigillata Chiara tipi «A e B» *Rivista di Studi Liguri* XIV, Borighera.
- LAMBOGLIA, N., 1963. Nuove osservazione sulla Terra Sigillata Chiara tipo «C e D», *Rivista di Studi Liguri* XXIX, Borighera.
- LÓPEZ, J.M., 1985. *Terra Sigillata* Hispánica tardía decorada. *Acta Salmantisensis* 168, Salamanca.
- MAYET, F., 1984. *Les Céramiques Sigillées Hispaniques*. Publications du Centre Pierre, Paris (ERA 522), París.
- MEZQUIRIZ, M.A., 1961. *Terra Sigillata Hispánica*, Publicaciones de la Fundación Bryant, Valencia.
- MEZQUIRIZ, M.A., 1983. Tipología de la *Terra Sigillata* Hispánica, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, Tomo I, n.º 2, p. 123 a 131, Madrid.
- MEZQUIRIZ, M.A., 1983. Cerámica *Sigillata* Hispánica. Historia y Criterios Tipológicos, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* Tomo I, n.º 2, p. 133 a 136, Madrid.
- MEZQUIRIZ, M.A., 1985. *Terra Sigillata* Ispánica, *Atlante delle Forme Ceramiche II*, Enciclopedia dell'Arte Antica, p. 97 a 166, Roma.
- MOLINA FAJARDO, F., 1975. La *sigillata* paleocristiana autóctona y sus relaciones con la cerámica pintada, *XIV Congreso Nacional de Arqueología*, p. 999 a 1014, Zaragoza.
- MOLINA, F.; HUERTAS, C.; OCAÑA, M.J., 1980. Cerro del Cortijo del Molino del Tercio, Moraleda de Zafayona (Granada), *Noticiario Arqueológico* 10, p. 219-306, Madrid.
- NIETO GALLO, GR.; SÁNCHEZ MESEGUER, J.; POYATO HOLGADO, M.C., 1980. *Oreto I*, Excavaciones Arqueológicas en España, 114, Madrid.
- ROCA ROUMENS, M., 1976. *Sigillata hispánica producida en Andújar (Jaén)*, Publicaciones del Instituto de Estudios Gienenses, Jaén.
- RIGOUR, J., 1968. Les sigillées paleochrétiennes grises et orangées, *Gallia* 26, p. 177 a 244, París.
- SOTOMAYOR, M., 1985. La villa romana de Bruñel, en Quesada (Jaén), *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, n.º 10, p. 335 a 366, Granada.
- TUSET, F., 1991. *La Terra Sigillata de Clúnia. Una propuesta metodológica para el estudio de las producciones altoimperiales*. Tesis inédita dactilografiada. Barcelona.
- VALIENTE CÁNOVAS, S., 1981. Pico de La Muela (Valera de Abajo, Cuenca), *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 12, p. 85 a 134, Madrid.

COL·LOQUI

L. CABALLERO:

¿Qué denominación se podría dar a estas cerámicas?

M. ORFILA:

Referente al marco geográfico, podemos decir que estas cerámicas no son marítimas. La línea hacia el Sur, por el momento, llegaría hasta la altura de Granada.

La cronología de esta cerámica la tendríamos que relacionar con las formas que a principios se imitan, desde el s. I i II d.C. si nos referimos a la Ritt 8 imitada, hasta la forma de imitación tardía, como son la forma Lamb. 57 o Hayes 61.

La denominación a darle es complicada, debido a que no sabemos el lugar o lugares de producción Sigillata no clásica. Creemos más apropiado T.S.H.T.M. (*Terra Sigillata* Hispánica Tardía Meridional).